**Viernes de dolores **

Así le decimos al viernes preámbulo de toda una semana de Pasión y dolor en el que se enaltece y venera a una Madre enlutada, con una espada atravesándole el corazón, con lágrimas en sus ojos y con sus manos de dedos entrelazados en señal de la angustia que brota de su alma.

El viernes de Dolores es una tradición católica que conmemora los sufrimientos de la Virgen María.

María, la que llevó en su seno al Salvador del género humano, la que lo meció en sus brazos de Madre amorosa, la que lo buscó llena de angustia junto con su esposo José, cuando no lo encontraban en la caravana que los regresaba a casa… y más tarde lo hallaron en el Templo con los doctores de la Ley cumpliendo la voluntad del Padre celestial. La que lo tuvo durante 30 años en el calor del hogar, hogar de amor y de trabajo.

María, la que lo vio partir un día y fue cuando su corazón supo que, “había llegado la hora”. La que supo de su vida de predicación, de peregrino recorriendo caminos, aldeas y ciudades...

María, la que supo de una Corona de espinas que rompió la suave piel de la cabeza del Hijo querido, de una espalda abierta por profundas heridas de salvajes latigazos, de unos dulces ojos nublados por el dolor, la que lo vio cargando un madero y caer.

María, la que vio como atravesaban con clavos sus manos y pies y como era levantado en alto para quedar entre dos ladrones…

María, la que vio al Hijo queridísimo, al Hijo bueno, al Hijo santo, al Dios hecho hombre convertido en una figura rota y doliente, lleno de polvo, con el rostro sucio y triste, con el cabello que ella tantas veces acarició, ahora pegado en su cara, endurecido y aplastado por la sangre reseca… esa María que vivió todo eso… fue una Madre dolorosa.

No bajaron los Ángeles para enjugar sus lágrimas. No hubo ningún paliativo celestial ni milagroso que aminorara el dolor de la Madre de Dios. Ella soportó la muerte del Hijo de pie, con el corazón roto, pero de pie, volviendo a decir “sí” a la voluntad del Altísimo.

Y allí, por mandato de su Hijo agonizante, se convirtió en nuestra madre. Madre de misericordia, Madre de la Esperanza.

En este mundo tan difícil y desorientado, Cristo nos la dejó, nos la dio para que sea nuestro faro y consuelo de nuestras penas, porque nadie como ELLA lleva mejor el nombre de Madre Dolorosa.

En el año 1472, el papa Benedicto XIII ordenó que en esa fecha se recordase la advocación de Nuestra Señora de los Dolores, que no figuraba en el calendario litúrgico. Desde entonces este día comenzó a conocerse como Viernes de Dolores y se mantiene en muchas comunidades como expresión de la devoción popular. Esta solemnidad se conmemora el último viernes de la cuaresma antes del Domingo de Ramos, es decir antes de la Semana Santa o Semana Mayor.

En el año 1814, el papa Pío VII, añadió el 15 de septiembre como solemnidad de nuestra Señora de los Dolores y pasó a conmemorarse dos veces al año.

Viendo que estaba duplicada esta solemnidad, dejó de ser obligatorio en 1969 el viernes de Dolores para dar primacía al significado del Viernes de Concilio, nombre de la liturgia oficial del día, que recuerda el concilio (asamblea) donde las autoridades judías acordaron dar muerte a Jesús.

La advocación de Nuestra Señora de los Dolores representa los sufrimientos que María experimentó durante la vida, pasión y muerte de Jesús. Los dolores de la Madre enlutada expresan también los sufrimientos de toda madre por sus hijos.

Popularmente, se dice que fueron 7 los dolores de María.

**Los 7 dolores de la Virgen son**:

1ero. En la presentación del Niño Jesús en el templo de Jerusalén, Simeón profetiza el sufrimiento de María con la frase: “*Y a ti, mujer, una espada te atravesará el corazón*.”

2do. José y María huyen a Egipto con el Niño Jesús, porque Herodes había ordenado matarlo.

3ero. Jesús perdido en el templo por tres días a los 12 años.

4to. María se encuentra con Jesús en el camino al Calvario.

5to. La crucifixión y agonía de Jesús. (María permanece de pie, junto a la cruz).

6to. El descendimiento de la Cruz. (María recibe el cuerpo sin vida de su Hijo)

7mo. Sepultura de Jesús y la soledad de María.

Como vemos la Virgen María como toda humana, llena de gracia, también sufrió, pues tuvo que vivir la realidad humana. Esta vida que tiene momentos buenos y también difíciles y esto implica la aparición del dolor. ¿Cuántos dolores has tenido tú a lo largo de tu vida?

María transida de dolor puesto que esa espada que traspasó el costado de Cristo también traspasó su alma y su corazón aceptó SIN COMPRENDER, con dolor y sufrimiento lo que su Hijo le pedía porque el amor llenaba su corazón.

Aprendamos también nosotros a FIARNOS de Dios, aún en los momentos de cruz más duros y difíciles, cuando no comprendamos los planes de Dios, cuando la cruz llama a la puerta de nuestra vida y traspasa nuestro corazón, aceptemos lo que Dios nos pide porque solo Cristo es el camino que nos lleva a la vida y recordemos lo qué Pedro le dijo a Jesús: “*Maestro a quien vamos a acudir, solo tú tienes palabras de vida eterna*”

María siempre aparece asociada a la obra de la salvación al lado de Cristo, porque su FE la sostuvo, su Fe le hizo aceptar el misterio del dolor sin comprenderlo, pero fiándose del Señor, de aquel que es el Dios bueno y siempre CUMPLE su Palabra.

Que seamos buenas hijas de la Virgen María, no solo la alabemos, imitémosla en su fe, en su constancia, en su entrega, en ese asociarse a la obra de la salvación asumiendo las cruces de la vida que el Señor permite y que nos ayudan a colaborar con El en la obra salvífica. Que el Señor llene nuestro corazón de su amor y de su esperanza.’

La gran enseñanza de esta advocación de Nuestra Señora de los Dolores es que, con todos estos dolores, no renegó y se mantuvo firme y tomada de la mano de Dios para salir adelante.